

# *La ficción y sus hacedores*

Entrevistas con Silvia Hopenhayn

Diana Bellessi  
Leopoldo Brizuela  
Abelardo Castillo  
Marcelo Cohen  
Edgardo Cozarinsky  
Griselda Gambaro  
Carlos Gamerro  
Angélica Gorodischer  
Daniel Guebel  
Federico Jeanmaire  
Noé Jitrik  
Tamara Kamenszain  
Martín Kohan  
Alberto Laiseca  
María Moreno  
Alan Pauls  
Guillermo Saccomanno  
Matilde Sánchez  
Héctor Tizón  
Luisa Valenzuela



Fondo Nacional de las Artes

Prólogo	IX
Diana Bellessi	1
Leopoldo Brizuela	11
Abelardo Castillo	25
Marcelo Cohen	37
Edgardo Cozarinsky	47
Griselda Gambaro	59
Carlos Gamerro	69
Angélica Gorodischer	81
Daniel Guebel	91
Federico Jeanmaire	99
Noé Jitrik	109
Tamara Kamenszain	119
Martín Kohan	129
Alberto Laiseca	137
María Moreno	147
Alan Pauls	155
Guillermo Saccomanno	167
Matilde Sánchez	177
Héctor Tizón	183
Luisa Valenzuela	195

### **La Casa**

Hay varias puertas. O sea que es posible entrar de distintas maneras, hacia distintos lugares. La primera entrada es una reja de hierro macizo y silencioso, que permite ingresar al jardín y enredar sueños en los cactus.

Hay al menos cinco grandes y antiguos cactus. Según cuentan, los mandó plantar Victoria Ocampo, primera dueña de este recinto en el corazón de la ciudad poblado de fantasmas letrados.

El jardín circunda la Casa, y los gatos merodean la zona, como si supieran que siempre hay un escritor predispuesto a la belicosa caricia de un felino. También hay un fondo. O más bien, un detrás al que se llega por la música. Lírica, folclore, tango, incidental, diversos géneros y regiones son bienvenidos en esta Casa que invita a las nuevas formas de la creación que se asientan en la historia.

La Casa de la Cultura es, desde 2005, una morada de artistas. Y desde esa fecha el salón principal (otrora living de Victoria, sala de reuniones de la revista Sur) alberga hoy, en el marco de políticas culturales superadoras del desencuentro argentino, sin elitismo pero con arraigo, a los escritores que participan en “La ficción y sus hacedores”, ciclo que intenta resaltar la artesanía de la página. Su nombre fue dado por una integrante del Directorio del Fondo Nacional de las Artes, entidad a la que ahora pertenece la Casa, Liliana Heker. Vale su asociación voluntaria con los términos borgeanos: el hacedor y las ficciones.

### **La gente**

Más de 130 autores, de distintos ámbitos narrativos, han expuesto sus ganas y dificultades a la hora de escribir ante un público cercano, íntimo, curioso, barrial, risueño, peliagudo, y sobre todo, fiel.

Mi función de entrevistadora participante fue cambiando con el acudir de la gente. A mi propio conocimiento de los autores se fue agregando el del público. Empecé a reconocer rostros y comentarios. No porque fueran siempre los mismos, ni las caras se repitiesen. Algunos venían habitualmente, otros iban y venían; se agregaban al público la asistencia específica para cada autor, los que vagaban como los gatos también en busca de una caricia propia al desamparo intelectual.

Mi saludo, las tardes de los miércoles (que en invierno se volvían noches), era cada vez más dirigido a un público que yo creía reconocer. Lo cierto es que la sala se fue colmando de un aire virtuoso (por buscarle un opuesto a viciado): el aire de la escucha atenta, apta a la experiencia de recibir la

palabra del otro, como cotejo o novedad, frente a la propia experiencia con la lengua. La palabra escrita se convertía en voz escuchada. Y eso ponía en movimiento una serie de conexiones impredecibles entre lectores y autores.

Por eso el dispositivo “entrevista”, en el ámbito de la Casa de la Cultura, y en el contexto descripto de cactus, gatos y fantasmas, ya no se correspondía del todo con los preceptos del género periodístico.

### La entrevista

Se han escrito libros sesudos sobre el arte de la entrevista, postulando listas de mejores preguntas, zonas de discusión, empujes y retiradas. Muchos han querido justificar una tarea de largos años dejando establecida una rigurosa modalidad de la interacción a partir de facultades interpretativas e indagatorias sobre el quehacer del entrevistado. Recuerdo incluso a un conductor de televisión chileno con relativo éxito por su programa de entrevistas a escritores, referirse a sí mismo como creador de un formato novedoso.

¿Pero qué hay de nuevo en el cruce entre dos personas? ¿Porqué ensalzarse en el hallazgo de un formato cuando en realidad sólo se trata de un buen encuentro o en todo caso de un ejercicio de estilo de la conversación?

No es pues tan evidente que el género de la entrevista requiera o contemple pautas, a la manera de los “w” que exige el protocolo de periodismo norteamericano (“why”, “when”, “what”, “who”, “where”, etc). En todo caso, si hubiera alguna pauta, ésta debería ser modificable en el momento mismo de la entrevista. Así como, con cada pareja, de la unión que se establece surgen personas diferentes de quienes cada uno creía que era, en las entrevistas la originalidad surge precisamente de lo imprevisible. *Entre-vista de lo no pre-visto*, sería quizá una manera de acercarnos a este dispositivo que exige tanta tensión como deriva.

La entrevista con público es otra instancia. Podría pensarse en una escena teatral. Pero no es así. En el teatro, el público presencia una obra que fue ensayada múltiples veces.

En la entrevista pública no hay un texto previo. Todo está por ser dicho. Las aquí transcritas son como retazos de una vida, de algunas ideas, de algunos textos. Manías y anhelos. Creencias y destituciones. No son entrevistas que pretenden abarcar una trayectoria ni retratar al autor. Más que un racconto de lo realizado, son estampas de la creación literaria, vistas desde una ventana entreabierta por una corriente de empatía.

### Los escritores

¿Qué tienen en común los escritores que integran este libro? ¿Un país? ¿Una devoción? Es extraño el sentimiento de pertenencia que impulsa determinadas formas de producción e inventiva. En tiempos de localismos, más ligados al siglo xx, por el auge de regionalismos e incluso el nefasto denominador común de las dictaduras en América Latina, un escritor como Borges exaltaba la universalidad de la lengua (más allá de su parodia de lo contemporáneo, expuesta en la paradoja cómica de “Pierre Menard, autor de El Quijote”).

Hoy, en tiempos de globalización, la tendencia se invierte; se busca lo singular, lo propio, lo local. La literatura del barrio con sus polimorfos tribus urbanas.

Los veinte escritores que integran esta publicación forman parte de un conjunto mayor de autores que han subido y bajado las escaleras míticas de esta Casa (véase la foto de tapa, escalera en la que posaron juntos Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Norah Lange, Oliverio Girondo, María Rosa Oliver, Pedro Enriquez Ureña, entre otros).

La elección, más allá de la arbitrariedad permitida, se funda en las diferencias. Es decir, veinte escritores que por sus diferencias conforman un vasto (limitado por la finitud de un libro) panorama de la literatura argentina del presente.

Algunos rasgos, a la manera de pistas, pueden dar cuenta de un rumbo y sus respectivos desvíos y bifurcaciones: literatura urbana (Alan Pauls), ficción del yo (desde Daniel Guebel a María Moreno, Edgardo Cozarinsky o Luisa Valenzuela), lo fantástico y la angustia (marcado tradicionalmente por Roberto Arlt, “la zona de la angustia” en *Los siete locos* y Silvina Ocampo, retomado aquí por Abelardo Castillo o, de muy distinta manera, Angélica Gorodischer, Vlady Kociancich y Marcelo Cohen), el desierto (tan apropiado por Héctor Tizón, pero que también concierne a Sylvia Iparraguirre), los avatares de la lengua (Federico Jeanmaire, Alberto Laiseca, Tamara Kamenszain o mismo Noé Jitrik), son algunas de las tendencias florecientes, siempre marcadas –como de literatura se trata– por lo singular.

Vale advertir que no es fácil desprenderse del contexto de la dictadura a la hora de abordar un período creativo que concierte en gran parte a esos años. Desde Griselda Gambaro o Diana Bellesi, por nombrar a los más consagrados, hasta Matilde Sánchez, Leopoldo Brizuela, Martín Kohan o Carlos Gamerro, ese fantasma recorre la Argentina.

**A modo de conclusión**

Llegó el momento de entrar en la Casa para encontrarse con los escritores argentinos que dan y dieron letra a sus paredes.

Leer lo que dicen sobre lo que escriben es una forma de comprender la realidad a través de los diversos y ricos mundos ficcionales que la conforman.

Una recomendación final: antes de irse, dar una vuelta por el jardín de los cactus. Sus antológicas espinas se han convertido en brochettes de palabras invisibles.

*Silvia Hopenhayn*

2011



Cuando es la literatura aquello que se interpela, la clave virtuosa de las entrevistas no sólo pasa por la calidad intelectual y predisposición de los entrevistados, sino también por la comparecencia de idénticos atributos en el entrevistador, en quien toma la iniciativa y asume que habrá de conducirlas a buen puerto. Las síntesis aquí reunidas de veinte capítulos del ciclo *La ficción y sus hacedores* ratifican lo anterior, por un lado, e ilustran además las estrategias y procedimientos que desplegaron Silvia Hopenhayn y cada uno de sus invitados para trascender lo periodístico y lograr un discurso muy próximo a su objeto, la ficción en sí misma. Por añadidura, como estas conversaciones tuvieron lugar en público, frente a lectores en potencia que aceptaron su conversión en espectadores de una serie de episodios casi teatrales, las entrevistas exigieron a la creatividad, ciertamente, pero partiendo de la mera improvisación y con testigos. Al publicar el presente libro, entonces, el Fondo Nacional de las Artes intenta preservar y difundir algunos momentos del ciclo a cargo de Silvia Hopenhayn y, a través de ellos, dar cuenta de los principales itinerarios de la literatura argentina en los albores del siglo XXI.

ISBN 978-987-641-016-8



9 789876 410168